**LECTURA DEL CASO:**

**“CARLOS Y FREDY ¿SI YO FUERA SU MAESTR**@**?”**

**EL CONTEXTO**

Carlos y Fredy son dos niños que asisten a la Escuela Primaria Urbana Federal “Patria”, ubicada al sur-poniente de la Ciudad de México en una zona de unidades habitacionales de interés social. Actualmente sus áreas de servicio son edificios de concreto con salones amplios, auditorio, estacionamiento, biblioteca, sala de maestros, cooperativa, consultorio escolar, área administrativa, dirección y una sala de cómputo.

Ambos niños son alumnos de segundo grado y tienen como maestra a Susana. Casada, con tres hijos profesionistas y abuela de una niña de dos años, Susana es maestra de primaria desde hace 28 años.

**CARLOS**

Carlos es un niño de siete años recién cumplidos, segundo hijo de Pilar y Pedro, un matrimonio con diez años de casados y tres hijos; María la mayor, Carlos y Pedro el más pequeño, de tan solo meses. Pilar, aunque estudió trabajo social en la UNAM, es ama de casa y dedica la mayor parte de su tiempo al cuidado de sus hijos. Pedro es ingeniero en una empresa ensambladora de autopartes en donde ha ido escalando laboralmente y actualmente cuenta con un empleo que les permite vivir holgadamente. En esta situación, han pensado en mudarse a otra colonia y mandar a sus dos hijos mayores a una escuela privada.

No tenía ni dos meses y ya sacaba la cabeza de la cuna, mirándolo todo con atención. Esta curiosidad excepcional para su edad, fue lo primero que llamó la atención a los padres de Carlos. Pilar, su madre, recuerda que por aquella época le llamaban cariñosamente “el periscopio” por su forma de alargar el cuello para observar todo lo que había a su alrededor.

Sin embargo, fue un bebé que tardó mucho en comenzar a hablar. “Estábamos tan extrañados de que no dijera nada que decidimos hacerle las pruebas para comprobar que no era sordo. Hasta que un día, a los dieciocho meses, de repente dijo ‘se cayó’, nos quedamos todos asombrados. A partir de entonces empezó a hablar”.

Cuando Carlos entró al jardín de niños ya sabía leer, había aprendido solo, por observación, durante un verano de los 3 a los 4 años, cuando su mamá ayudaba a su hermana María. A pesar de esto, empezó a tener problemas; la profesora se quejaba de que el niño era malo, que no atendía en clase y que era demasiado bullicioso. Hasta que a los 5 años otra profesora entendió lo que le pasaba; era un niño excepcional con una capacidad intelectual muy superior a la de sus compañeros, sólo había que aprender a llamar su atención, a interesarle por las clases. Fue entonces cuando Carlos comenzó a llevar más deberes a casa que el resto de sus compañeros, a leer más cuentos, a hacer más ejercicios… Era la manera de que no se aburriera en clase.

Pilar nos cuenta el gusto que desarrolló Carlos por la lectura desde muy pequeño, “Con 6 años, lo único que pidió en su carta a los Reyes Magos fue una enciclopedia de la BBC sobre los dinosaurios. Era una enciclopedia para adultos, llena de nombres científicos. Con una sola lectura Miguel había memorizado los nombres de las plantas, de los animales… Su capacidad de observación y de memoria siempre ha sido asombrosa. Hace poco, ojeando una enciclopedia de Anatomía ocurrió lo mismo, tras una única lectura no sólo había comprendido todo lo leído, sino que además lo había memorizado. Es otra de las cosas que llama mucho la atención de Carlos, no utiliza diccionarios, siempre consulta sus dudas en enciclopedias”.

Pero no todo ha sido un camino de rosas para la familia de Carlos, con 8 años sus padres y Susana, su maestra, se empezaron a preocupar por ciertos problemas emocionales. En los últimos meses Susana nota problemas de comunicación y de comportamiento con sus compañeros. Se ha vuelto un niño triste y huraño al que le cuesta muchísimo expresar sentimientos. Es retraído y a pesar de sus cualidades para el aprendizaje ha bajado en sus calificaciones.

**FREDY**

Al igual que Carlos, Fredy es un niño de 7 años, hijo de Patricia, madre soltera con 25 años de edad. Por las mañanas es empleada doméstica y por las noches tiene un puesto de quesadillas para incrementar sus ingresos. Junto con su hijo, vive en casa de sus padres quienes le ayudan con el cuidado de Fredy desde que éste era muy pequeño.

Fredy aunque asiste a segundo grado de primaria, no sabe leer ni escribir. Sus conocimientos de lectura y escritura se centran en el reconocimiento de vocales y consonantes pero en forma individual. No logra formar una palabra y mucho menos leerla. En cuanto a su escritura, lo puede realizar en letra imprenta mayúscula pero también individualmente. Ante el dictado de una palabra, por ejemplo MESA, escribe: EA.

En su cuaderno de clase, intenta dibujar las letras que alcanza a ver del pizarrón, pero no entiende su contenido.

Las tareas que se deben realizar en casa las hace así:

Consigna de la maestra: Escribir oraciones con: CASA, LIBRO, FLOR, ESCUELA

Tarea elaborada por Fredy:

CASA KJDIEKMLL PIFAUÑO LIBRO BAMSTIACE…etc, etc

Fredy intenta realizar la tarea y en toda su inocencia, cree que está escribiendo oraciones y no llega a comprender por qué la maestra Susana le escribe cruces en su tarea si el cumplió con la consigna.

Susana, al notar que no se encuentra al nivel de los otros compañeros, lo hace sentar al final de la clase y lo ignora totalmente porque su lentitud la perjudica a ella y a toda la clase.

Cuando Patricia, asiste a la escuela convocada por la maestra Susana, esta le anuncia que Fredy lamentablemente repetirá segundo grado porque no logra aprender los contenidos mínimos de este grado para pasar de año.